



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

EL DESCABELLO

Aludiéndome directamente para que emita mi opinión sobre el particular, el señor D. Manuel Gassín y Marín, ha publicado, en un acreditado periódico sevillano, un artículo muy razonado y bien

escrito, en que aboga ardorosamente por la supresión del descabello de reses bravas en los circos taurinos, y por esa mojiganga que va poniéndose en moda de tirar ó usar el espada de la puntilla para rematar los toros.

Mucho agradezco al Sr. Gassín la distinción que ha hecho en mi favor, sin conocerme, entre tantos como somos los que escribimos de asuntos de tauromaquia; y su designación me obliga á corresponderle satisfaciendo sus deseos, con tanto más gusto, cuanto que en muchos puntos de los por él expuestos, nos hallamos completamente de acuerdo.

Es innegable que cuando asistimos á las corridas de toros, queremos experimentar las emociones producidas por rasgos ó actos de valor, más aplaudidos cuanto más expuestos y mejor librados por la inteligencia, sin los cuales no hay en aquéllas aliciente alguno. En eso mismo vengo fundándome hace ya tiempo para clamar contra esos misticadores del toreo verdad, que á fuerza de pantomimas y desplantes, han desnaturalizado la lidia, y acostumbrado al inconsciente pueblo á tomar por oro el similar, y por filigrana el alambre retorcido. ¿Qué nos queda más que encogernos de hombros á los que vemos aplaudir y oímos ensalzar hasta las nubes, á los que zapatillan un toro, le rascan el testuz, se arrodillan ante él y hasta se echan á dormir frente á sus cuernos? Si esa es la verdad del toreo, muy menguada y empuñada está desde que la conocimos hace años.

Las razones que da el Sr. Gassín, no tienen vuelta de hoja. Si censuramos al matador cuando da una estocada baja; cuando, aunque no quiera, endilga un golletazo, ¿por qué se aplaude luego el descabello? La contestación es obvia; porque éste, sin mérito alguno, es de efecto, y esto vienen acostumbrando al vulgo los captores de hoy, y aquellas estocadas surten el contrario de lo que el matador debe

proponerse al arrimarse á herir: para clavar banderillas no es preciso hacer desplantes, sacar la tripa y dar un saltito adornándose previamente ó en salidita falsa, y, sin embargo, eso, como los pases cambiados, son preparación fuera de cacho, se aplauden y celebran más que la misma suerte, porque á pesar de no haber en ello nada de verdad, hay mucho de efecto; y hay que desengañarse, lo que priva hoy es el aparato escénico.

Yo contribuí con mis pobres escritos, en unión de mis buenos amigos D. José Carmona y D. Francisco González Manrique, en las columnas del antiguo *Enano* y del *Boletín de Loterías y de Toros*, á que de una vez para siempre, fuese suprimida la repugnante suerte de desjarretar las reses en el Circo con la media luna; yo vengo clamando hace mucho tiempo contra el desmedido uso del capote á dos manos y á patas abiertas, que viene haciéndose con gran daño de las reses, y por consiguiente, del verdadero modo de torear; pero no tengo esperanza de conseguir esto como aquéllas, visto el entusiasmo que tal abuso produce en el exagerado gusto de los espectadores. Por eso tampoco la tengo en que desaparezca la suerte—y la llamo así porque no sé como llamarla—de descabellar, que todos sabemos fue creada para los toros que, estando ya casi muertos por consecuencia de las estocadas recibas, permanecen en pie y no acuden á bulto alguno. Si siempre se acudiese á tal recurso en ese estado, nada habría que decir, puesto que su objeto es el de evitar el fastidio que puede ocasionar á los espectadores el aguardar á que el toro vaya perdiendo poco á poco su vida; mas, cuando se apela á tal recurso, no más que para ocultar deficiencias del espada ó cobardía del mismo, acudiendo á descabellar toros enteros, heridos malamente con media estocada á paso de banderillas, ó de peor manera, y se aprovecha el momento en que más que muerto el toro, inclina aburrido la cerviz; el acto es muy censurable, apláudalo quien quiera, y ejecútelo el torero más simpático.

Si en vez de hacer esto, el público se echase encima de lidiador de tan poca conciencia; si la autoridad impusiese fuertes multas al que tal conducta observase, ya sería la suerte de matar otra cosa de lo que es hoy por desgracia. No hay más remedio que sufrir tales disparates, y pagar caro lo que nada vale. Contentémonos por ahora con exigir de quien puede ordenarlo, que nunca, por motivo alguno, tome el espada en sus manos la puntilla para acachetar las reses. Debiera enrojecer su rostro la vergüenza al verse convertido en el último matarife de la peor de las naves de un matadero, donde gana tres pesetas el que mejor trabaja; y al contemplar que él cobra tres mil—por lo menos—haciendo una labor indigna de quien viste seda y oro. Para eso está el puntillero.

Empezando por ahí, puede que consigamos volver á los tiempos en que los matadores no descabellaban, más que cuando se veía claramente que el toro estaba balanceándose con su agonía, y se prolongaba su caída más de dos minutos—que es el tiempo que Montes aconseja en su *Tauromaquia* para conocerlo.—Malas son las corrientes actuales para que aspiremos á reconquistar lo perdido: es más fácil torear de mentirigillas que acudiendo al terreno de la verdad; pero como ésta no tiene más que un camino, quién sabe si el Sr. Gassín y yo veremos todavía algún matador que atienda más á su buen crédito basado en la verdad, que á conseguir aplausos por el sistema *efectista*.

Entre tanto viene ese torero que regenera el arte, cantemos con Ruiz Aguilera:

No vendrá, mas si viniere
como aseguran, Tomás,
ya verás qué bien lo hace,
¡ya verás!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

SONETO

Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL MARQUÉS DEL PREMIO REAL

De rica seda y alamares de oro
Cubierto el hombre que á luchar se apresta,
Oculta mal bajo tan débil vesta
De indomable valor, rico tesoro.

Pronto los ecos del clarín sonoro
Anuncian el principio de la fiesta,
Y aguarda inmóvil, con la frente enhiesta,
Ver en la arena aparecer el toro.

Sale el noble animal fuerte y bravío,
Sin que del Circo el esplendor le asombre;
Lánzase al diestro con potente brío;

Algo terrible y grande allí se espera;
Chocan al fin, y ante el poder del hombre,
Dobla humillada su cerviz la fiera.

JOSÉ M.^a DE SILVA.



H. Fereon

IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

Un momento de Cúchares.

NUESTRO DIBUJO



Repetidamente han contenido las cromolitografías de nuestra publicación, apuntes relacionados con los actos de serenidad, de gracia y también de recurso, ejecutados por el genial Francisco Arjona, y de los que está completamente sembrada la vida torera del famoso Cúchares ó del *tio Curro*, como le llamaban muchos, ya en los últimos años en que ejercía la profesión.

No insistiremos en lo expuesto con anterioridad, como consecuencia del examen de su peculiar manera de ser en los redondeles; lo general de su toreo y la alegría de que estaba dotado, le inclinaban de ordinario á introducir en la lidia aditamentos é innovaciones, que si no siempre de asequible buen gusto para todo el que los presenciaba, rompían la constante monotonía de las reglas, y animaban algo más de lo acostumbrado el espectáculo, dado como todos al aburrimiento, cuando los elementos componentes le imprimen una marcha invariable.

Por otra parte, lo que se ve de continuo, aun sin dejar de apreciar el verdadero mérito que encierre, llegan momentos en que se toma sin entusiasmo; y en cambio, cualquier *toquecito* superficial, dado con oportunidad, se acoge de cuándo en cuándo, con entera satisfacción y ayuda más que un trabajo concienzudo, pero, como tal, poco aquilatado por la masa común de los aficionados.

Esto lo sabía de sobra el *tio Curro*, y conocedor del público como de los lances de la lidia, iba desde luego con lo ameno y desurado á conquistar el éxito, que probablemente, con una faena más legítima y ajustada á los preceptos taurómicos, no hubiese conseguido.

Y siendo el quite con larga, recorte ó media verónica el más corriente y empleado en el primer tercio, pareció á Arjona que podría imprimirse más variedad á esta suerte, y practicó, en algunas ocasiones, el quite galleando; de más lucimiento indudablemente, pero también de más exposición, por la dificultad de sujetar al toro con los pliegues del capote cuando sale rebotado y violentamente de las varas. Por eso su ejecución es rarísima, y solo un diestro de la competencia y *vista* de Cúchares, podría llevarlo á cabo con resultado satisfactorio.

T.

ALICANTE



La Sociedad *Especta-Club* ha celebrado sus anunciadas corridas de Agosto, los días 1.º y 2, con un tiempo magnífico. Los grandes llenos de otros años por la misma fecha, que con razón esperaba la Sociedad, dado el excelente cartel que presentaba á los amantes de la fiesta nacional, no se han realizado, teniendo en cuenta una serie de razonables motivos. La feria de Valencia, que ha arrastrado un sinnúmero de aficionados para presenciar las famosas corridas de Lagartijo, Espartero y Guerra; las inmediatas corridas en Cartagena; las no muy lejanas de Murcia, y el haberse celebrado ya otras dos en los días 28 y 29 de Junio, han sido las causas principales de la falta de público, puesto que al cartel no podía achacarse; la Sociedad no podía hacer más que poner las primeras ganaderías y la flor y nata de los toreros jóvenes y valientes. Así lo cumplió, en efecto, y se jugaron por las cuadrillas de Espartero y Guerra una corrida del señor Duque de Veragua y otra de D. Antonio Miura.

La primera estuvo muy bien presentada, habiendo en ella toros de crédito. El primero, tercero y cuarto, fueron excepcionales. Entre todos los toros tomaron 53 puyazos, dieron 23 caídas y mataron 18 caballos.

La de Miura, aunque algo más delgada que la primera, era de toros muy galudos, altos de aguja y de mayor dificultad para ser toreados, y aun hubieran tenido menos á haberse llevado en ellos la lidia con más tino que lo hizo la Presidencia. 55 puyazos tomaron estos toros, 18 caídas sufrieron los picadores con ellos, y fenecieron 17 caballos.

Los picadores estuvieron bien en la mayoría de los casos. Joaquín Trigo y Manuel Moreno se lastimaron ligeramente la segunda tarde, y Pegote, que en la primera cayó en el sexto toro al descubierto, dió lugar á que Espartero le hiciese un quite arriesgadísimo, que terminó en coleo.

Los banderilleros, regular; de la cuadrilla del Espartero sobresalió el Valencia, tanto bregando, como en palos; en la de Guerrita, su hermano y Almendro. Julián Sánchez y el Primo también estuvieron acertados.

El Espartero estuvo muy bien la primera tarde, y no le acompañó la fortuna en la segunda; teniendo á su favor que el primer toro, al derrotar uña de las veces, le dió un atroz varetazo en la parte interna del antebrazo derecho, que lo dejó manco, y sin poder ni levantar el estoque. Los siete lances de capa que dió al tercer toro del Duque, fueron admirables por lo ceñidos y lo artísticos que resultaron; la sobriedad en el pasar de

muleta en sus tres toros, lo corto que entró á matar en todos ellos, y los oportunos quites que hizo, fueron bastante á que el público de Alicante le aplaudiera con entusiasmo. En la segunda tarde mostró los mismos deseos de quedar bien, no lográndolo más que en el quinto, pues llegaron los toros á la muerte que no había quien los torea, por efecto de lo apurados que fueron á las banderillas.

Guerra, digno compañero de Manuel en la primera corrida; con más fortuna que él en la segunda, mató muy bien el segundo toro del Duque, y el sexto, aunque á éste lo pinchó más veces. En la brega y quites estuvo como su compañero, es decir, muy valiente. Con el ganado de Miura quedó bien, pues ganó á todos ellos la cara por facultades, é hizo mucho á la hora de matar. Banderilleando, como siempre.

Los dos matadores llevaron la lidia con lealtad, ayudándose mutuamente con mucho celo.

Y ahora, para final, vamos con la Presidencia.

En mi larga vida de aficionado no he visto presidir dos corridas de toros más desatinadamente, y con un desconocimiento mayor del asunto, sin que se le puedan ocurrir á una autoridad presidencial mayores torpezas.

Ahí van unas cuantas:

Dar orden al primer espada de que los picadores no hiciesen mucho daño á los toros. (Textual).

Enviar un recado con un alguacil al Espartero durante la muerte de la primera res de la segunda tarde, en estos términos: «De parte del Sr. Presidente, que descabelle usted al toro!!! (Lo oí.)»

Avisar á los banderilleros, según éstos decían, de que al que banderillease á la media vuelta, lo multaba.

Multar al banderillero Antonio Guerra en 125 pesetas, que no pagó, é hizo bien, *«por cubrir con el capote la testuz del toro tercero (segunda tarde), con la intención, sin duda, de que diera contra las tablas.»* (Lo leí.)

Poner cuatro pares de banderillas por rutina en la primera tarde, habiendo alguno de los toros que había tomado 11 puyazos, dado siete caídas y muerto otros tantos caballos.

Si el Sr. Linuero llega á estar en Madrid ¡vaya si le cantan el consonante á *Curro!*

Los aficionados verdaderos, los socios empresarios y cuantos siquiera saben lo que es un pitón, estaban indignados.

Mi amigo y compañero O'lanzo, en su periódico *La Revista*, pone á dicho señor de oro y azul. Merecido lo tiene.

Termino aquí, anticipando la noticia de que para el año que viene han sido contratados Espartero y Guerra, y haciendo públicas las cariñosas atenciones que el *Especta-Club* ha tenido para

El Tío CAPA.

Agosto, 6, 91.

Notas sueltas.

Hoy hace ocho días fué conducido á la última morada el cadáver del Sr. D. Juan Martos Jiménez, fallecido el domingo anterior en esta capital.

El nombre de Martos Jiménez está unido á nuestra Revista con recuerdos inolvidables. Él, bajo el popular pseudónimo de *Alegrías*, fué el primer Director y revistero de LA LIDIA, y contribuyó en gran parte á que esta publicación adquiriese el prestigio y consideración que, en buena hora lo digamos, todavía conserva.

Escritor de vasta ilustración é imaginación ardiente, imprimió al artículo y reseña taurinos, un carácter literario desconocido hasta entonces, y de su competencia en el asunto y de su brillante estilo, cumplida muestra queda en el texto de las primeras colecciones del periódico.

Martos Jiménez no era sólo un escritor notabilísimo; era además un orador vehemente, un abogado concienzudo y un político distinguido. En este concepto figuró en buen lugar en el partido izquierdista, y como letrado, intervino en el pleito sostenido entre Italia y Colombia. La política y la jurisprudencia le alejaron del periodismo; con ellas experimentó satisfacciones y contrariedades; una lenta y penosa dolencia paralizó más tarde su genio activo y emprendedor, y al fin, como muchos hombres de mérito en este desdichado país, ha muerto pobre y casi olvidado.

Descansen en paz el querido compañero; tenga su afligida familia la seguridad de que LA LIDIA toma verdadera participación en su duelo, y que la posteridad le haga más justicia que le hicimos sus contemporáneos!

**

La espectación entre los aficionados ha sido grande en la pasada semana, y la han sostenido los dos veteranos campeones de la tauromaquia, Lagartijo y Frascuelo.

Éste, por consecuencia de una enfermedad que llegó á revestir caracteres alarmantes. Sintióse indispuerto el día de Santiago, y desarrollándose unas fiebres tifoideas, Salvador se encontró durante tres ó cuatro días en verdadero peligro, al cabo de los cuales, se inició una franca mejoría, que continúa avanzando; haciendo esperar un próximo y completo restablecimiento, que excusamos manifestar celebraremos en extremo.

Respecto á Lagartijo, frescos aún los sucesos y ovaciones de Valencia, el telégrafo nos transmitió noticias de otros de igual índole, ocurridos el domingo 2 del corriente, en San-

tander. Según el inimitable pacotillero de *La Voz Montañesa*, Pepe Estrañi, Rafael se dirigió al tercer toro (de Orozco), que conservaba todas sus facultades, y le trasteó fresco y ceñido; pero habiéndose cambiado de terreno el bicho en un pase, no dió tiempo al diestro para cambiarse de mano, y apelando á la huida, fué no obstante alcanzado y suspendido; sacando rasgada la taleguilla, por la parte posterior. Lagartijo cayó de pie y se arrojó al suelo, acometiéndole el toro, pero la cuadrilla acudió oportunamente, y Juan se llevó á la res con el capote, mientras el maestro, después de levantarse, se dirigía á la barrera para que le cosieran el calzón. Sin embargo, el destrozo del traje le obligó á ponerse los pantalones de un mono sabio, y de esta manera acabó con el enemigo, en una buena faena y entre grandes aplausos.

Con este motivo se han reproducido plácemes, ovaciones, músicas, etc., y aseguran que el cordobés trabaja con la voluntad de los primeros años, y se acerca á los toros, puesto que le cogen.

Yo que también me intereso por el veterano espada, verle á sus años me agrada remozado... ¡Lo confieso!
Y si el hombre ha de tener una ovación por cogida, sin peligro de su vida... ¡debe dejarse coger!

**

Pero vean ustedes lo que son las cosas.

De las cogidas de Rafael, afortunadamente sin consecuencias, se habla semanas enteras, y de la sufrida en el mismo Circo de Valencia, en la corrida del ganado sobrante, por el novillero valenciano, El Sapito, que resultó con un brazo atravesado por completo, al intentar el quiebro de rodillas, nadie ha dicho una palabra.

¡Ah! ¡Equidad sobre todo!

**

Ayer, domingo, habrá empezado la temporada taurina en San Sebastián, con una corrida de D. Vicente Martínez, dirigida por Luis Mazzantini. La combinación para las sucesivas, es la siguiente:

Día 15.—Ganado de D. Fernando J. Pérez Taberero, de Villar de los Álamos, para Lagartijo y Angel Pastor.

Día 16.—Ganado de Aleas, de Colmenar, para los mismos matadores.

Día 23.—Seis cuatreños de D. Antonio Miura, para los niños sevillanos Faico y Colorin.

Día 30.—Reses de la Marquesa del Saltillo, para Espartero y Guerrita.

Repetimos que el programa no puede ser más variado, y en números siguientes iremos dando cuenta del resultado de dichas corridas.

**

El novillero *á la moda*, Antonio Reverte Jiménez, tiene contratadas hasta ahora, para torearlas en el presente mes, diez corridas... y *con trigo*, porque el muchacho se hace pagar su trabajo de una manera muy *comfortable*.

Si eso es en el momento que está empezando, ¿qué será cuando tome la *berla*, propósito que según dicen, tiene para breve plazo... y que, si no lo tuviera, se encargarían los amigos oficiosos de hacérselo abrigar?

**

Mientras el espada Juan Gómez de Lesaca cumplía con sus compromisos, toreado días pasados una corrida de novillos en Sevilla, su esposa daba á luz con toda felicidad un robusto niño.

Aunque es natural el caso, eso, á mi modo de ver, se llama salir del paso del marido y la mujer.

D. CÁNDIDO.

EPIGRAMA

Aunque mi amigo Zenón cultiva el arte de Apeles, deja á veces los pinceles por torear de afición.

Si algo vale mi opinión, debe arrojar la paleta y dejarse la coleta, porque ha de ser, según creo, una gloria en el toreo y en la pintura... *un maleta*.

PLOEZ.

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México.—Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires.—Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2.166.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.
Teléfono 133.